

## CLÍNICA Y FICCIÓN: BORGES Y LURIA ACERCA DE LA HIPERMNESIA

*Julián Emilio Ezquerro*

### I. UNA VINDICACIÓN DE LA FICCIÓN

En 1967, el neuropsicólogo ruso Alexander R. Luria (1902-1977) publicó *Маленькая книжка о большой памяти* (*Un pequeño libro acerca de una vasta memoria* o *La mente de un mnemonista*), el registro clínico del caso de un hombre dotado de una memoria prodigiosa. En 1942, el escritor argentino Jorge Luis Borges (1899-1986) publicó “Funes el memorioso”, un cuento cuyo protagonista es asimismo un hombre dotado de ese tipo de memoria. El registro clínico y el relato comparten, en este caso, el asunto y el vehículo, la memoria y el lenguaje; no comparten, sin embargo, la forma. La poética y la epistemología, sus presupuestos y sus propósitos, pueden cooperar y confundirse ventajosamente. No hace falta, sin embargo, que sean para eso los mismos. La memoria en el arte y la vida, esa otra cooperación confusa, acaso también provechosa, justifica, en este caso, la reunión crítica del trabajo del escritor y del científico.

El análisis de la relación de estas publicaciones, *La mente de un mnemonista* y “Funes el memorioso”, si no periférica o accesoria,<sup>1</sup> es excepcional.<sup>2</sup> La causa clínica es acaso deontológica; la literaria, acaso estética; la causa fundamental —referida indirectamente por Borges— es acaso ontológica: ¿Por qué nos inquieta que un paciente esté contenido en un personaje y

---

1 Ver Verberne, Sacks y Piña (“Borges, un posmoderno *avant la lettre*”).

2 Ver Piña (“Memoria, enciclopedia y pensamiento”).

un personaje en un paciente como el mapa “en el mapa y el libro de *Las mil y una noches* en el libro de *Las mil y una noches*? ¿Por qué nos inquieta que Don Quijote sea lector del *Quijote*, y Hamlet, espectador de *Hamlet*?” Borges creyó “haber dado con la causa: tales inversiones sugieren que si los caracteres de una ficción pueden ser lectores o espectadores, nosotros, sus lectores o espectadores, podemos ser ficticios” (OC 2: 47). Funes, el personaje, pudo leer su caso en un volumen de la *Naturalis historia* (OC 1: 488). Solomon, el paciente, pudo leer el cuento que acaso lo refiere. El inextricable cotejo que sigue requiere, pues, un poco de resignación y clemencia.

El libro del Dr. Luria, si bien por momentos, maravilloso como Alicia o el hombre invisible de Wells, “se limita a registrar una realidad, no a representarla” (“La postulación de la realidad” 1: 218). La ficción, en cambio, nos distrae del carácter mediato del registro, y, por convención, su naturaleza es inmediata. Funes es individual; Solomon, un individuo. Como afirmó Borges en “La poesía gauchesca”, “[e]l arte, siempre, opta por lo individual, el arte no es platónico” (OC 1: 180) y, por eso, depende de lo general o del olvido.

Sabemos que la realidad y la verdad presupuestas por el registro, por el recuento, exigen cierta predisposición heurística; el verosímil que procura la representación —estas palabras son de Borges— “es de carácter impositivo: su método continuo es el énfasis, la mentira parcial” (OC 1: 219). En cualquier caso, la apariencia de veracidad, capaz de producir la espontánea suspensión de la duda —acaso con justicia— es un atributo contingente tanto de la representación como del registro. Esta fe —esa interrupción voluntaria de la duda— a la que refiere Coleridge, no es sólo poética sino también necesariamente epistemológica (cf. “Biographia” 314).

Si la filosofía y la teología son dos especies de la literatura fantástica, la epistemología puede ser no menos fantástica y espléndida (cf. “Cifra” 3: 338; “Tlön” 1: 436). El gnoseólogo suizo Paul Karl Feyerabend, en favor de un método científico plural, sostuvo que la *fantasía* como la heurística del *anything goes*, las hipótesis contrainductiva y *ad hoc*, verosímilmente corresponden a vehículos válidos para intuir la realidad (26).

Del lado las cuestiones de género discursivo (Bajtín 1979) y los propósitos, la diferencia heurística entre el registro clínico y el cuento redunda en la falsa suficiencia de la herencia positivista vigente. Se juzgará irresponsable concebir ficticio al hombre, como considerar atendibles a los

aciertos neuropsicológicos de un relato inicialmente ficticio. Juzgo esa necesidad también parcial e irresponsable. Desestimar la actualización de una contingencia ideal es, contrariamente, idealista. La empiria puede ser fundamental, no es sin embargo suficiente. Objetivamente —o inter-subjetivamente, como lo prefirió juiciosamente Popper (43)—, los hombres no somos menos imaginarios que materiales. En efecto, “la economía de la fórmula atribuida a Occam, *entia non sunt multiplicanda praeter necessitatem*,<sup>3</sup> permite o prefigura el no menos taxativo *esse est percipi*”<sup>4</sup> de Berkeley, como afirma Borges en “El ruiseñor de Keats” (OC 2: 97).

## II. UNA VINDICACIÓN DEL OLVIDO

Ireneo Funes (1868-1889) fue un compadrito nacido en un pueblo chico en Fray Bentos, República Oriental del Uruguay. Solomon Veniaminovich Shereshevskii (1886-1958), un periodista nacido en una pequeña comunidad judía en el Imperio Ruso. Una cosa tuvieron en común: ninguno podía olvidar. Según recrea Borges una sentencia de Kipling, tampoco pudieron perdonar o vengarse (cf. *Borges íntimo*, pista 10).

Funes fue el único hijo de una planchadora y de un inglés, O’Connor; algunos decían que el inglés era médico en el saladero y otros, un rastreador del departamento del Salto (1: 486). Solomon fue hijo de un librero y de una judía bien leída y proveya. Sus numerosos hermanas y hermanos fueron todas personas equilibradas y saludables (Luria 8). En ningún caso hubo incidencia de enfermedades mentales en las familias Funes o Shereshevskii.

Funes era conocido por buen trenzador, por su memoria para los nombres propios y por saber siempre la hora, como un reloj. En la estancia de San Francisco, un día como otros, lo atropelló un redomón; tenía diecinueve años; estuvo desde entonces tullido y ya no pudo olvidar. “Ahora su

3 “Occam is best known for a maxim which is not to be found in his works, but has acquired the name of ‘Occam’s razor’. This maxim says ‘Entities are not to be multiplied without necessity.’ Although he did not say this, he said something which has much the same effect, namely ‘It is vain to do with more what can be done with fewer.’ That is to say, if everything in some science can be interpreted without assuming this or that hypothetical entity, there is no ground for assuming it. I have myself found this a most fruitful principle in logical analysis” (Russell 472).

4 “Ser es ser retratado”, según la traducción del utópico interlocutor de Eudoro Acevedo (cf. Borges, “Utopía” 3: 54).

percepción y su memoria eran infalibles” (OC 1: 488). Solomon, cuando niño, tenía condiciones y quiso ser violinista, pero una infección en el oído pronto lo alejó de la música. El editor del periódico en el que trabajó más tarde le sugirió un día que consultara a un médico. Todas las mañanas, el editor asignaba extensas listas de asuntos —direcciones de lugares y personas— para investigar; a diferencia de sus compañeros, Solomon nunca tomaba notas. Un día, el editor intentó reprenderlo pero Solomon repitió antes y sin vacilar las listas de cada uno de sus compañeros sin errores. El día que Solomon consultó al doctor Luria, volvió perplejo por el hecho de que su memoria no fuera como la de los otros. Solomon no creía que fuera inusual que una persona naturalmente lo recordara todo (Luria 9).

There were *no distinct limits* either to the *capacity* of S.’s memory or to the *durability of the traces he retained*. Experiments indicated that he had no difficulty reproducing any lengthy series of words whatever, even though these had originally been presented to him a week, a month, a year, or even many years earlier. In fact, some of these experiments designed to test his retention were performed (without his being given any warning) fifteen or sixteen years after the session in which he had originally recalled the words. Yet invariably they were successful. (Luria 11-12)

Funes, que también conocía o recordaba los casos de “Ciro, rey de los persas, que sabía llamar por su nombre a todos los soldados de sus ejércitos; Mitridates Eupator, que administraba la justicia en los veintidós idiomas de su imperio”, “con evidente buena fe” se maravillaba “de que tales casos maravillaran” (OC 1: 488).

Ambos, el memorioso y el mnemonista, padecieron la ironía del prodigio, y si “pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer” —como lo sostuvo el primo de Bernardo Haedo acerca de Funes— sospecho que ninguno “era muy capaz de pensar” (1: 490; cf. Luria 118). Averiguar las causas generales de un fenómeno que las ignora presume la vanagloria de una indigencia; básteme, por eso, la mención y el comentario de algunas de las causas que otros juzgaron principales.

1. En el abigarrado mundo de Solomon y Funes no había sino particulares. Ambos retuvieron el latín y concibieron vocabularios originales sin esfuerzo, ante los cuales la recursividad del sistema decimal, e incluso los ensayos de Locke y Wilkins aparecen imprecisos e ingenuos. El ochenta y siete era para Solomon “una mujer obesa junto a un hombre enroscán-

dose el bigote”; Funes, “en lugar de siete mil trece, decía (por ejemplo) *Máximo Pérez*”.

Take the number 1. This is a proud, well-built man; 2 is a high-spirited woman; 3 a gloomy person (why, I don't know); 6 a man with a swollen foot; 7 a man with a mustache; 8 a very stout woman—a sack within a sack. As for the number 87, what I see is a fat woman and a man twirling his mustache (Record of September 1936). (Luria 118)

[Funes] en lugar de siete mil catorce [decía] *El Ferrocarril*; otros números eran *Luis Melián Lafinur*, *Olimar*, *azufre*, *los bastos*, *la ballena*, *el gas*, *la caldera*, *Napoleón*, *Agustín de Vedia*. En lugar de quinientos, decía *nueve*. (OC 1: 489)

2. “Nuestro vivir —también lo pensó Borges en ‘La postulación de la realidad’— es una serie de adaptaciones, vale decir, una educación del olvido” (OC 1: 218). Solomon hizo esfuerzos hipomnésicos por olvidar, por inhibir asociaciones inconducentes.

Say you ask me about a horse. There's also its color and taste I have to consider. And this produces such a mass of impressions that if I don't get the situation in hand, we won't get anywhere with the discussion [...] I have to deal not only with the word *horse* but with its taste, the yard it's penned in—which I can't seem to get away from myself... (Record of May 1939). (Luria 156)

[A Funes] no sólo le costaba comprender que el símbolo genérico perro abarcara tantos individuos dispares de diversos tamaños y diversa forma; le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente). (OC 1: 489)

Ninguno podía controlarlo; ninguno pudo educar eficazmente el olvido. Memorias como éstas son —como lo sostuvieron Borges y Bioy, los personajes— **tan abominables como los espejos y la cópula porque multiplican y divulgan el universo** (OC 1: 432). En efecto, tanto a Solomon como a Funes “traces left by one stimulus did not inhibit those of another; they showed no sign of becoming extinguished with time, nor did they become any less selective with the years” (Luria 61).

3. En “La postulación de la realidad”, Borges afirma: “El hecho mismo de percibir, de atender, es de orden selectivo, toda atención, toda fijación de nuestra conciencia comporta una deliberada omisión de lo no interesante.

Vemos y oímos a través de recuerdos, de temores, de previsiones” (OC 1: 218). Transcurrida una cantidad de tiempo, los recuerdos y las previsiones acumuladas sin criterio y sin pérdida podrían atormentar el acceso a lo real, a menos que eso no sea más que una lánguida ilusión de bárbaros y amnésicos.

...trying to understand a passage, to grasp the information it contains (which other people accomplish by singling out what is most important), became a tortuous procedure for S., a struggle against images that kept rising to the surface in his mind. Images, then, proved an obstacle as well as an aid to learning in that they prevented S. from concentrating on what was essential. Moreover, since these images tended to jam together, producing still more images, he was carried so far adrift that he was forced to go back and rethink the entire passage. Consequently a simple passage—a phrase, for that matter—would turn out to be a Sisyphean task. These vivid, palpable images were not always helpful to S. in understanding a passage; they could just as easily lead him astray. (Luria 113)

Una circunferencia en un pizarrón, un triángulo rectángulo, un rombo, son formas que podemos intuir plenamente; lo mismo le pasaba a Ireneo con las aborascadas crines de un potro, con una punta de ganado en una cuchilla, con el fuego cambiante y con la innumerable ceniza, con las muchas caras de un muerto en un largo velorio. (OC 1: 488)

4. No podían distraerse del mundo con facilidad, su relación con las imágenes —esto es con toda imagen perceptiva, incluso conceptual, con todo recuerdo— era idéntica a la que tenían con las cosas. Por eso, a Funes le costaba dormirse y para Solomon la nada era algo y el infinito un límite.

*Infinity*: that means what has always been. But what came before this? What is to follow? No, it's impossible to see this... In order for me to grasp the meaning of a thing, I have to see it... Take the word *nothing*. I read it and thought it must be very profound. I thought it would be better to call *nothing* something... for I see this *nothing* and it is something. (Record of December 1935). (Luria 131)

Funes, de espaldas en el catre, en la sombra, se figuraba cada grieta y cada moldura de las casas precisas que lo rodeaban [...] Hacia el Este, en un trecho no amanzanado, había casas nuevas, desconocidas. Funes las imaginaba negras, compactas, hechas de tiniebla homogénea; en esa dirección volvía la cara para dormir. También solía imaginarse en el fondo del río, mecido y anulado por la corriente. (OC 1: 490)

5. Aunque la desmesura del prodigio los privó de la creatividad excepcional o del genio —de hecho, les estuvo vedada la composición de sinfonías, de frescos o sonetos,<sup>5</sup> tampoco tuvieron revelaciones científicas o filosóficas— la realidad de suyo, que no excluye ni la imaginación ni el ensueño de la vigilia de estos hombres, era tan plástica y sustituta e inmediata como un retrato, una metáfora o un scherzo.

With each individual there is a dividing line between imagination and reality; for most of us whose imaginations have distinct limits, this is fairly clearcut. In S.'s case the borderline between the two had broken down, for the images his imagination conjured up took on the feel of reality. (Luria 144)

A Solomon no lo sorprendía poder elevar la temperatura de una de sus manos y descender la temperatura de la otra, suspender el dolor o acelerar el ritmo cardíaco, con sólo proponérselo, pensarlo, imaginárselo o, mejor, con sólo recordarlo.

No, there's nothing to be amazed at. I saw myself put my right hand on a hot stove... Oh, was it hot! So, naturally, the temperature of my hand increased. But I was holding a piece of ice in my left hand. I could see it there and began to squeeze it. And, of course, my hand got colder... I simply see myself running after a train that has just begun to pull out. I have to catch up with the last car if I'm to make it. Is it any wonder then my heartbeat increases? After that, I saw myself lying in bed, perfectly still, trying to fall asleep... I could see myself begin to drop off... my breathing became regular, my heart started to beat more slowly and evenly... (Record of June 1938). (Luria 140-41)

El memorioso, el otro, también podía sustituir lo real, en tiempo real, por la imaginación o el recuerdo, entonces, reales.

Funes podía reconstruir todos los sueños, todos los entre sueños. Dos o tres veces había reconstruido un día entero; no había dudado nunca, pero cada reconstrucción había requerido un día entero. El presente era casi in-

5 El prodigio de Wolfgang Amadeus Mozart, por ejemplo, le permitía escuchar un concierto de Johann Christian Bach —para referir un ejemplo documentado y transcribirlo de memoria tiempo después completo y sin fallas. El dominio de ese prodigio propició *Die Zauberflöte*, el genio. Las *impresiones* prodigiosas de lo real en el ojo de Claude Monet también tradujeron el prodigio en genio. La sinestesia de Alexander Scriabin fue asimismo sonatas y poemas sinfónicos. El censo es extenso, afortunadamente.

tolerable de tan rico y tan nítido, y también las memorias casi antiguas y más triviales. (OC 1: 488)

6. Una imaginación que se confunda con lo real no basta, sin embargo, la maquinaria de la creación. Tampoco es cierto que lo individual o lo único por sí solos alcancen al arte. Marcel Schwob reflexionó que “l’art est à l’opposé des idées générales, ne décrit que l’individuel, ne désire que l’unique” y así prefiguró el concepto de *остранение* (*extrañamiento*) que introdujo Viktor Sklovskij (1921) al dominio crítico de los Formalistas Rusos (Todorov 61). Borges manipula el procedimiento, Funes y Solomon lo problematizan.

Como lo quería Schwob, Funes pudo ver y retener:

une feuille d’arbre, avec ses nervures capricieuses, ses teintes variées par l’ombre et le soleil, le gonflement qu’y a soulevé la chute d’une goutte de pluie, la piquûre qu’y a laissée un insecte, la trace argentée du petit escargot, la première dorure mortelle qu’y marque l’automne. (Schwob, *préface*)

...no sólo recordaba cada hoja de cada árbol de cada monte, sino cada una de las veces que la había percibido o imaginado [como] sabía las formas de las nubes australes del amanecer del 30 de abril de 1882 y podía compararlas en el recuerdo con las vetas de un libro en pasta española que sólo había mirado una vez y con las líneas de la espuma que un remo levantó en el Río Negro la víspera de la acción del Quebracho. (OC 1: 489-88)

Esos detalles, aunque asombrosos y laudables, lo privaron mayormente de generalizar y abstraer; y como a Solomon, le fue negado el deleite, tautológico e impar, de la metonimia —la homonimia, la sinonimia— y las metáforas. Si para estos hombres, para quienes el recuerdo de semejante unicidad múltiple era inmotivada, cada cosa es única —cada forma, cada estado de cada cosa es único— las sustituciones que importan tales figuras polisémicas —como lo observó Aristóteles, según Borges, en el libro tercero de la *Retórica*— son entonces imposibles. Sospecho que ni Funes ni Solomon hubieran tolerado, siquiera a posteriori, la raíz común y fúnebre de “viejo sillón de hamaca” y “David durmió con sus padres” (Borges, “La metáfora” 1: 384).

Take, for example, the word *ekipazh* [which in Russian means either “cab” or “ship’s crew”]. This definitely has to be a cab. So how am I to understand right off that it can also mean the crew of a ship? I have to perform quite an operation in my head, to block details that come to mind, if I’m to



understand this. What I have to do is to picture to myself not just a driver or a footman in the cab but an entire staff manning it. That's the only way I can make sense of it. ... And take the expression *to weigh one's words*. Now how can you weigh words? When I hear the word *weigh*, I see a large scale. (Record of May 1934). (Luria 117-18)

La singularización o unicidad del arte depende, según las condiciones del hombre, de lo automático y lo general. La enfermedad de Napoleón el día de Waterloo —los datos que siguen los refiere Schwob— sólo tiene valor, sólo tiene sentido, en una constante positiva de batallas y salud; como la nariz de Cleopatra y la arenilla en la uretra de Cromwell, dada la contingencia de muchas otras narices idénticas a sí mismas y distintas a la otra y la contabilización de *n* uretras sin arena (23-24). Para Solomon y Funes esas inducciones —*sub specie aeternitatis*— son ingenuas e inconsistentes, insensatos artilugios de una memoria negligente.

7. La vez que Borges exageró los beneficios de la ceguera, elogió que Demócrito de Abdera —movilizado por un propósito evidentemente contrario al del Rey Edipo— se haya arrancado los ojos para pensar (OC 2: 395). Funes, menos patético que Demócrito, sabía pasarse las horas muertas en la penumbra; sin embargo, “cada imagen visual estaba ligada a sensaciones musculares, térmicas, etcétera” (OC 1: 488). Al otro, a Solomon, una cirugía semejante lo hubiera dejado tanteando ruido —y eso, lo temo, no hubiera extrañado a los materialistas. Sospecho que a Solomon tampoco lo hubiera ayudado a olvidar diferencias.

The following is the record of experiments that were carried out with S. in the Laboratory on the Physiology of Hearing at the Neurological Institute, Academy of Medical Sciences. Presented with a tone pitched at 2,000 cycles per second and having an amplitude of 113 decibels, S. said: “It looks something like fireworks tinged with a pink-red hue. The strip of color feels rough and unpleasant, and it has an ugly taste—rather like that of a briny pickle... You could hurt your hand on this.” [...] S. also experienced synesthetic reactions when he listened to someone's *voice*. “What a crumbly, yellow voice you have,” he once told L. S. Vygotsky while conversing with him. At a later date he elaborated on the subject of voices as follows: You know there are people who seem to have many voices, whose voices seem to be an entire composition, a bouquet. The late S. M. Eisenstein had just such a voice: listening to him, it was as though a flame

with fibers protruding from it was advancing right toward me. I got so interested in his voice, I couldn't follow what he was saying... (Luria 23-24)

8. El concepto de identidad, aunque parezca paradójico, implica asimismo una ignorancia parcial de la diferencia, de las variaciones. La identidad es otro de los atributos del olvido. A Funes “su propia cara en el espejo, sus propias manos, lo sorprendían cada vez” [...] “Discernía continuamente los tranquilos avances de la corrupción, de las caries, de la fatiga” (OC 1: 489). Solomon, porque su memoria “no tenía límites” (Luria 11), también tenía dificultades para memorizar la identidad de los rostros, esas abstracciones.

S. had often complained that he had a poor memory for faces: “They're so changeable,” he had said. “A person's expression depends on his mood and on the circumstances under which you happen to meet him. People's faces are constantly changing; it's the different shades of expression that confuse me and make it so hard to remember faces.”(Luria 64)<sup>6</sup>

9. Puesto que para una mente hipermnésica intuitivamente todo permanece, Solomon vivió y murió “mientras tanto”, esperando que algo particularmente grande —que no pasó— le pasara (Luria 157). El cronométrico Funes vivió y murió postrado, “puestos los ojos en la higuera del fondo o en una telaraña” (OC 1: 486), en formas del *aleph*, el *zahir* o el astrolabio de cobre, prisionero de los detalles impersonales de lenguas que no hablaría con nadie nunca.

Solomon Shereshevskii fue un hombre que resistió la magnífica ironía del don y falleció en 1958; el Señor S. es el paradigma clínico de un sorprendente caso de hipermnésia sinestésica y nació, para muchos, en 1967; Ireneo Funes es una parábola, otro viejo pleito de alegorías y de símbolos, tan eterno como las bibliotecas o los lectores.

10. El encuentro del cuento y el registro clínico refuerza, entonces, uno de los tópicos insistentes en la obra de Borges: un don precioso irónicamente

---

6 “[C]linical syndrome called *prosopagnosia*, the impaired recognition of familiar faces. Patients with *prosopagnosia* can identify the parts of the face and even specific emotions expressed on the face. But they are unable to identify a *person* from the sight of their face. Patients with *prosopagnosia* often cannot recognize people whom they know well, such as members of the family, and may not even recognize their *own* faces in the mirror. However, it is not the identity of people that has been lost, but the connection between a particular face and a particular identity” (Kandel 458).

puede resultar un tormento. Verlo todo, como Carlos Argentino Daneri; ver solamente una cosa, como el enamorado de Teodelina Villar; entenderlo todo, como Tzinacán; vivir ilimitadamente, como Joseph Carthaphilus; poseer la memoria de Shakespeare, como Hermann Soergel; o recordarlo todo, como Ireneo Funes y Solomon Shreshevskii, a diferencia de morir un día elegido del infinito, como el utópico interlocutor de Eudoro Acevedo, no representan sino los posibles tormentos de algunas de las formas de una conciencia absoluta.<sup>7</sup>

Esto, sumariamente, nos devuelve una revelación epistemológica, luego, ontológica y estética: las limitaciones del acceso a lo real, aunque ese acceso sea deficiente, nos permiten, cuanto menos, interactuar con la realidad o con alguna de sus formas; un acceso aparentemente total la subsume y la anula. Sospecho que una hipotética sensibilidad extrema nos extinguiría —cuanto menos de la condición de hombre que concebimos o podemos concebir— y que el acceso parcial a las cosas, los repetidos ensayos de los que nos lamentamos, imprevisiblemente, nos justifican.

*Julián Emilio Ezquerra*

CONICET/ Universidad de Buenos Aires

---

7 Para confrontar ese catálogo véanse, respectivamente, Borges, “El Aleph” 1: 617 y ss.; “El Zahir” 1: 589 y ss.; “La escritura del dios” 1: 596 y ss.; “El inmortal” 1: 533 y ss.; “La memoria de Shakespeare” 3: 391 y ss.; “Funes el memorioso” 1: 485 y ss.; “Utopía de un hombre que está cansado” 3: 52 y ss.

## OBRAS CITADAS

- Bajtín, Mijail M. “El problema de los géneros discursivos”. *Estética de la creación verbal*. México DF: Siglo XXI Editores, 1982.
- Borges, Jorge Luis. *Obras completas*. 4 vols. Buenos Aires: Emecé, 1996.
- Borges, Jorge Luis y Gloria López Lecube. *Borges íntimo*. Buenos Aires: Radio FM La isla 89.9. Realización de GLL S.A, 1985.
- Coleridge, Samuel. “Biographia Literaria”. 1817. *Samuel Taylor Coleridge*. Ed. H.J. Jackson. Oxford: Oxford UP, 1985.
- Feyerabend, K. P. *Contra el método*. Buenos Aires: Orbis, 1984.
- Kandel, Eric, et al. *Principles of Neural Science*. 3ª ed. Part V. “Sensory Systems of the Brain”. Nueva York: Elsevier, 1991.
- Luria, Alexander R. *The Mind of a Mnemonist: A Little Book About a Vast Memory*. 1967. Cambridge, MA: Harvard UP, 1968.
- Piña, Cristina. “Memoria, enciclopedia y pensamiento”. *Borges y los otros. Jornadas IV-V-VI*. Ed. María Gabriela Bárbara Cittadini. Buenos Aires: Fundación Internacional J. L. Borges, 2004/2005/2006. 253-69.
- . “Borges, un posmoderno *avant la lettre*”. Ana María García *et al Literatura y (pos)modernidad. Teorías y lecturas críticas*. Buenos Aires: Biblos, 2008. 55-86.
- Popper, Karl, R. *La lógica de las investigaciones científicas*. Madrid: Tecnos, 1985.
- Russell, Bertrand. *A History of Western Philosophy*. 1945. Nueva York: Simon & Schuster, 1972.
- Sacks, Oliver, *The Man Who Mistook His Wife For a Hat and Other Clinical Tales*. Nueva York: Summit Books, 1986.
- Schwob, Marcel. *Vies imaginaires*. 1896. París: Gallimard, 1994.
- Todorov, Tzvetan comp. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Trad. Ana María Nethol. México: Siglo XXI, 2002.
- Verberne, Tom. “Borges, Luria and Hypermnesia - A Note”. *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry* 10.3 (1976): 253-55.